

El Pensador Ambulante

por Arturo Cancela

El pensador ambulante — variedad que hay que distinguir de la del filósofo viajero — pesa a su denominación, no puede ambular ni pensar todo el día. Hay instantes en que anda sin pensar, algunos en que piensa sin andar, y otros, finalmente, en que ni piensa ni anda: duerme...

Los instantes en que piensa sin andar son, aparentemente, los más fructíferos de su vida mental. Así como al suspender su marcha un automóvil tornase más patente el ruido del motor, al detenernos a meditar parece la inteligencia aclararse. Nuestras vistas se generalizan y tras la conclusión del paseo llegamos a las grandes conclusiones. Entonces nos sentamos y las personas por escrito. Porque todo pensador ambulante acaba desgraciadamente en escritura sedentaria. De amador de la Vespertina de un esposo, y después de haber platicado con ella alegremente por las sendas de la vida cesase a dormir a su lado creyéndola segura...

Como ya observó Heimer — el biógrafo de Goethe — las ideas originales sólo se nos ocurren andando o hallándonos de pie, casi nunca sentados. (He aquí una explicación de la esterilidad burocrática). Schopenhauer confirmó entusiasmado ese descubrimiento que Nietzsche elevó en seguida a la categoría de una exigencia filosófica: sólo andando es posible pensar...

Pero ya, antes de ellos, Sócrates y Aristóteles disertaron yendo a paseos cortos por veredas umbrias. ¿Quién sabe si la magnífica vitalidad de sus doctrinas no se debió más a sus paseos que a su talento? El arte de pensar está, por cierto, en el arte de caminar. El pensamiento, hasta el punto de que podría considerarse como un sub-producto del "caminar". Discurrir significa en castellano, a la vez, andar y reflexionar; andar a la vez, andar y reflexionar sin rumbo muy fijo.

Pero si el hombre que pasea, discute, el que se detiene, medita. A estas dos actitudes corporales — la de la marcha y la de la estación vertical — corresponden actitudes mentales. El hombre que pasea deja ir su espíritu a la deriva, sobre la corriente de los pensamientos; el que se detiene trata de tener fondo y afirmarse. El primero es un pensador indolente y el segundo un razonador obstinado. A veces este razonador inmóvil, harto de estar de pie, se sienta, y desde ese momento, tenga o no a mano una pluma, se transforma en escritor. El hombre que se sienta, en vez de pensar, trata de recordar lo que ha pensado para expresarlo luego a los demás. Así "El Pensador de Italia", en vez de un pensador movido, es un escritor en ciernes. Su postura sedentaria lo acredita.

Porque de no poder sentarse, la humanidad no habría inventado nunca las artes de la escritura, artes de imaginación y de recuerdo, en que el pensamiento, aunque ofrezca apariencias de vida, es siempre un despojo palpitante... Ayer, después de haber leído unas declaraciones del Conde de Keyserling sobre el alma de nuestra nación, el Pensador Ambulante examinó al oriente. Partiendo de la calle Florida y yendo hacia el nacimiento, se arribó — siempre que no se encuentre a un amigo en el trayecto — a la calle Veinticinco de Mayo. Esta calle es, desde su nacimiento en la de Rivadavia hasta su desembocadura en el Paseo de Julio, una trasversal del barrio de los baucos. Los desabucados del crédito llegan a ella con un bulto bajo el brazo y suelen abandonar sin el bulto. Es

El nacionalismo es anárquico. Queriendo exagerar el patriotismo, lo disminuye en secta despótica. Es el reverso del antipatriotismo, o sea una cara de la misma medalla. Leopoldo LUGONES. LA VIDA LITERARIA N.º 1

Herodes y Melchor Sobre los Problemas

por Alberto Gerchunoff y Francisco Romero

La gente se detenía en la calle Florida para contemplar el grupo extraño que se veía en el escaparate de la tienda. En verdad, no se explicaban fácilmente lo que significaban aquellas dos figuras de porcelana cuyos trajes se parecían, sin embargo, a los que vestían los Reyes Magos y los personajes principales de la Pasión. Y tampoco sabían que uno de ellos era Melchor, el rey venido de lejos para adorar al Niño, y que el otro era Herodes, Herodes Antipas, o Antipater, rey de los judíos. Es que se trata de un episodio que no registra ninguno de los cuatro evangelios, ni consta en los más conocidos de los apócrifos. Está narrado en un relato de los tiempos apóstrofes y, probablemente, lo ha leído en alguna parte el obrero de Nuremberg que fabricó el juguete, con ese arte simple y bárbaro que conviene a la evocación de las escenas bíblicas y que les da ese encanto y esa frescura de humanidad primitiva y de candor religioso. Yo reconozco en seguida, por el vestuario de los muñecos, el asunto que ilustran. Melchor ya no aparece en este caso: entro con la cara rubicunda y la soldada robustos de los veinte años, como cuando, montado en su dronemartín, se elevó sobre el mundo, conforme lo guiaba la estrella precursora. Al contrario: los años habían arado su rostro y una barba rucia alargaba su enflaquecido perfil, iluminado por el destello de dos ojos dilatados y lobregos. Pero, como en el viaje milagroso y remoto, vestía túnica azul y turbante de colores encendidos. Lo que le ocurría era signo de ser referido minuciosamente, a fin de que los hombres tengan en su historia, la provechosa experiencia que dan los hechos singulares en fin, sea grato su recuerdo a las almas benévolas.

Acabado este, varios lustros después de su peregrinación estaba una noche pensando en lo rápido que transcurren las horas y en lo pronto que desciende el olvido sobre las cosas memorables. Se hallaba en su palacio, en la terraza de pulida piedra, que mira hacia el mar. En presencia suya, una danzarina blanca y delgada movía su cuerpo con ritmo lánguido, avanzando y retrocediendo, como si se ofreciera y se negara a la vez. Al verla el rey, fatigado del espectáculo de la mujer, se acordó, sin saber por qué razón, de aquella judía de ojos azules y de manos pálidas, que viera, junto con los reyes Baltasar y Gaspar, en el pesebre de Belén sobre cuyo dintel se detuviera la estrella. Fue cuando resultó hacer de nuevo el viaje, y es así como arribó un día al mercado de Jersalén, siendo rey Herodes Antipas.

Herodes Antipas le recibió con gran cortesía, de acuerdo con los ritos judíos que obligan a ser emperados con los extranjeros y gentiles con los huéspedes. Le mostró los pavos reales de su jardín y el pajarero que cuidaba en las aguas inmóviles del estanque-guarnecido de ibis. Herodes era, sin duda, un príncipe muy amable, por más que intentaba conservar en referir sus contiendas con el pueblo de la Apolonia y en señalar a menudo a la reina, que había sido mujer de Felipe. — Su tiempo es tan arrojable como una piscina llena de agua tibia, dijo al lado, mirando con el atardecido, celebrando su amistad con vino y cigarras tostadas.

Melchor preguntó, sin copiosarse más. — ¿Qué se hizo del hijo de María y de José, hijo de Jacob, hijo de Mathán? Herodes no tenía buena memoria. No se acordaba de esa persona. Conoció a Nathanael, hijo de María y de José, que vivía en Tiberias y a Jheremías y Pedro. Poco a poco empezó a arrojarse su frente, como si en las arrugas se juntaran, con trabajo difícil, los recuerdos esperecidos a través del pasado. De pronto exclamó: — Ya sé a quién te refieres. Es posiblemente aquel a quien se crucificó por los alrededores de Peseña, hará unos años. Lo estoy viendo en el patio del palacio, acosado por los ancianos y los escribas. Era tal vez pariente tuyo, pues se decía de estirpe real? — ¿No? Pues, bien, el venerable Caifás, venido del venerable Anís, se estremeció todavía de horror cuando pensó en aquel proceso de quien ya nadie se acuerda en Jersalén. Se llamaba Josselita. Yo no le quisiera condenar, y el venerable Caifás tampoco. Mas, sabrás que también se decía hijo de Dios, y escarmentó a los reos y a los sacerdotes. Y tú comprendes que eso no puede ser cierto. Dios no es enemigo de los que lo alaban ni de los que le tributan ofrendas. Como en Jerusalem aparecen todos los días, en el pórtico del templo y en los arcos de los mercados, profetas que predicán y que invocan el nombre del Altísimo, nos es fácil — ya tenemos la costumbre — de conocerlos y de saber lo que son. Se crucificó. Muchos recorren ahora los caminos de la Judea y de Samaria y gritan que el reino de los cielos está cerca y que los poíntes y los humildes aliviarán a los poseedores y a los orgullosos. Pero, ya no hay temor alguno: los saduceos y los fariseos han formado una liga contra las predicas de los desconocidos que repiten, de ciudad en ciudad, las palabras de Josselita. Tú deberías hacer otro tanto en tu país. Mira, ahí viene la reina: aún es tan bella como cuando la vi la primera vez...

Llama Goethe naturaleza problemática a aquellos caracteres a los cuales nada satisface y que van agotándose en una lucha sin provecho. Algo hay de esto; pero no me acuerdo de ver en las palabras anteriores, antes que una explicación comprensiva, una definición un poco arbitraria. Es como si Goethe dijera: A un carácter de tal calidad llamo yo problemático. En vez de tener el adjetivo por su lado peor, se le puede considerar — y me parece más justo — por su aspecto favorable, y llamar problemática a una manera de inteligencia que prospeja a plantearse problemas, que sienta energicamente como tales cuestiones a resolver no sólo las lagunas de su conocimiento, sino también los puntos poco aclarados, y que — y esto es esencial — experimentando una necesidad de soluciones, tendiendo a ellas y busquéndolas con apetito insaciable, tenga sin embargo el heroísmo de no aceptar sendas soluciones con las cuales aferraría su tensión espiritual y pensaría en el instante en una zona de calma, sólo con decidir un ápice la vigilancia crítica. Así entendido, son los caracteres problemáticos los creadores de ciencia y de filosofía: porque si la primera condición para ampliar el saber es poseer el sentido de los problemas, la segunda es perseverar en ellos y mantener su pura teórica libre de curiosidad ha echado por otros caminos; y hay problemas como el de los valores, que han existido en la ciencia desde el largo de casi toda la evolución filosófica. Y sólo ahora se han planteado como cuestiones efectivas, se han problematizado. Si la respuesta parece imposible, no hay problema: la cosa en sí, por ejemplo, no es problema teórico para Kant porque no la considera al mismo tiempo de nuestros modos cognoscitivos, y el origen del lenguaje ha dejado de ser problema científico cuando se ha visto la imposibilidad de resolverlo en la época actual de la ciencia. Aparece, pues, claro, que el problema de saber ya deviene sólo por la solución del problema, sino que hay también problemas abortados por prematuros, o que por no coincidir con el espíritu adquisitivo de la época, se descargan de su potencial de interés antes de ser resueltos.

Se reconoce ante todo el carácter problemático de una inteligencia por el planteo de múltiples cuestiones previas. Desconfiamos de quien en asuntos de saber ya desahogado al grano y procura desahogarse en forma expeditiva. Casi con seguridad, no llegará a nada utilizable. En los largos tanteos preliminares está la garantía del resultado y la mejor prueba de una genuina vocación científica. Los historiadores alemanes advirtieron alguna vez Hegel, a diferencia de los franceses e ingleses, en lugar de escribir la historia se pasan el tiempo dilucidando cómo tienen que escribirse. Es sorprendente la falta de comprensión del gran filósofo en presencia de este afán problemático, respecto al cual adopta una actitud de reproche. Por una singular ocurrencia, el idealismo historicista, del cual él representó un momento eminente, ha podido reanudar un día renovado, después de escribirse ante la invasión del naturalismo, se lo debe a esa persistente búsqueda, lo más en la historia, en el umbral de lo histórico.

No tenía, pues, razón Goethe al caracterizar como lo hizo, con algo de fastidio, las naturalezas problemáticas. Aunque apuntaba indudablemente a la exageración morbosa antes que a una activa elaboración de problemas, como su vida misma nos lo fia. Un reflejo de la angustiosa exasperación del conocer se halla en el fragmento memorable de Lessing, héroe y hasta mártir de lo problemático: "Si Dios tuviese en su mano derecha toda la verdad, y en su mano izquierda el instrumento de perderlo que la persigue aun condenándonos con él al error perpetuo, y me dijera: Elige, me precipitaria humildemente hacia su mano izquierda exclamando: Dame, oh Padre; la verdad para no es sino para tí". Y hoy mismo puede rastrearse una débil preferencia hacia la investigación del saber en perjuicio del saber logrado. Pero hemos de ver más despacio este punto en otro artículo.

Superficialmente, la idea del nacionalismo parece triunfar en el mundo, tal como parece triunfar el patriotismo en los Estados Unidos. Pero ambos triunfos no son más que mera ilusión. H. L. MENCKEN. LA VIDA LITERARIA N.º 6

LA VIDA LITERARIA

Escriben en este número: Arturo Cancela: El Pensador Ambulante, Alberto Gerchunoff: Herodes y Melchor, Francisco Romero: Sobre los problemas, Luis Emilio Soto: Función del desconformismo, Horacio Quiroga: La Chusma, Elena Galtier: Cuatro poemas de Claire Goll, Luis Franco: El Seductor, B. Sanin Cano: Henry Louis Mencken, Luis Alberto Sánchez: Realidad política del Perú, Clara Nilsen: "El rumbo de la rosa", Cesar Tiempo: "Bogvaler", Ernesto Giraldez: "Pro y Contra", R. Silva Castro: "La vida del Conventillo", Antonio Gulló: "Teoría del Zumbel", Eduardo Uribe: Otros libros, Dibujos de Tallon, Schell y Macaya

"Il faut parler: cela n'est pas vo"

# Función del disconformismo, por Luis Emilio Soto

Un intelectual, un artista, un "clero", debe abstenerse de intervenir en las luchas políticas, afirmándose así y sólo de ese modo, los valores del espíritu no se lesionan. Pretenden tales teorizantes, con celo que no conoce límites, sustraerlo de todas las pasiones de partido, de clase, de nación. Para decirlo con sus propias palabras, tratase de alejar al "clero" en el sentido que Benda adjudica, de cuanto implique forma alguna de contacto con los bienes temporales, con su conquista y usufructo. Su reino no es de este mundo, repitese. Como si aquí, ordinariamente, no viviera ya harto relegado en sí mismo, en un aislamiento mitad postura, mitad indiferencia, quisiese contrarrestarlo aún más, de suerte que su Robinsonismo sea, completo, dentro de la contienda en que se debaten los intereses humanos. Esa posición estimula a preguntarse: ¿es que dichos intereses le son ajenos? ¿intelectual y el artista; ¿puede irse a un mundo de actividad a los negocios del alma, ¿estos mismos son susceptibles de tratarse a lo vivo, vale decir, de ser captados en su íntima y móvil realidad, si se los segunta del mundo exterior, de cuyas reacciones se nutren? Vuelve a plantearse, pues, el viejo dilema entre la actividad y la contemplación, disyuntiva de normas hoy más dramática que cuando Barrés hizo de ella un centro de paralización espiritual, bien que rayando a menor altura su dilettantismo ideológico, que la prosa egregia, ovillada en torno al celo del yo y a sus fines análisis interiores.

Dondequiera que sea, con disimulo o sin él, barrantase la crisis que amenaza al Estado en su estructura burguesa y capitalista, en su abstracción del individuo, en su régimen clásico de prevalencia de una casta sobre el pueblo. (Pueblo, conglomerado de almas dotado de una conciencia, de un sentimiento de futuro y de una entrega religiosa de sacrificio, de que la Humanidad se vale para sus ejercicios de perfeccionamiento, a costa de tantos reiterados y de experiencias militantes, que hacen inexcusable el intervencionismo de los intelectuales y los artistas en la esfera política. No se trata de sus ambiciones, se entiende, sino del control de que ella se ajuste siempre al espíritu proleto de la fuente filosófica de donde emanan sus siguientes. 1o.) Si éstos, incluso en el sentir de Benda, son los custodios de la íntima y desinteresada actividad creadora, se sigue de ahí que deben poseer en guardia, a fin de evitar que pueda ser sustraído tan precioso patrimonio, en el mundo realista, una conciencia que rigen hoy las relaciones entre gobernantes y gobernados, entre el poder y el pueblo; 2o.) La reacción se vale de intelectuales. Si bien éstos dejan de serlo, desde que se concibieron en esa servidumbre, merecen el repudio público.



LUIS EMILIO SOTO, por Talón

co por parte de los que no se avienen a ella, de forma que su sabiduría a la razón, no alcance a sorprender a la opinión desprevencida; y 3o.) En nuestro mundo, burgués o punto menos, de una tradición de cultura, aliada en la conciencia nacional e intrínsecamente fértil en su fisonomía, desde la clase más encumbrada hasta los últimos estratos sociales, las funciones suelen reputarse según sea el afán se niegan a sí mismos, aquejados que, por autonomía, ejercitan el absolutismo político de esta época, realista a ultranza.

Urge, pues, resolver, la disyuntiva, en uno u otro sentido: o participación activa en la acción pública, pretendiendo de esta manera, en los períodos de colectiva depresión moral, singularmente, o de lo contrario, renuncia a la función de totalidad que es el atributo de los espíritus henchidos de mayores destinos. No hay términos medios que concilien ambas actitudes, ante este imperativo de intervención social. En vano los buscan, bien entendido que en ese afán se niegan a sí mismos, aquejados que, por autonomía, ejercitan el absolutismo político de esta época, realista a ultranza.

No será pecar de muy prolijo, señalar, provisionalmente, tres circunstancias que hacen inexcusable el intervencionismo de los intelectuales y los artistas en la esfera política. No se trata de sus ambiciones, se entiende, sino del control de que ella se ajuste siempre al espíritu proleto de la fuente filosófica de donde emanan sus siguientes. 1o.) Si éstos, incluso en el sentir de Benda, son los custodios de la íntima y desinteresada actividad creadora, se sigue de ahí que deben poseer en guardia, a fin de evitar que pueda ser sustraído tan precioso patrimonio, en el mundo realista, una conciencia que rigen hoy las relaciones entre gobernantes y gobernados, entre el poder y el pueblo; 2o.) La reacción se vale de intelectuales. Si bien éstos dejan de serlo, desde que se concibieron en esa servidumbre, merecen el repudio público.

## Cuatro Poemas de Amor de Claire Goll

traducidos por Elena E. A. Galtier

Tengo miedo cuando duermes, cuando apagas los faros de tu ojo! Tengo miedo del fin del mundo cuando no ves sobre mí. Ayer bebía tarta en tu mano, y dadas viento sacúrtelo en cosas pequeñas contra la febril! Pero ahora que ríjias por entre las estrellas, tiemblo en la sala de los pasos perdidos, con mi valija llena de lígrimos, la fotografía de tu coacción y un hamulite de sonrisas marchitas... Y temo una catástrofe de astral!

Porque estoy triste los pájaros me lloran. Por mis ojos, ves todos los Nidos del universo fluyen y dondequiera se poseen breves orugas. Como un tiso los Nidos de la lluvia se enroscan a mi vida, en tanto que mi corazón antiguo sueña aún en el cielo de tu sombra y en las raras de soledad. Un mirlo grita mi grito, el último mirlo de Paris.

Otra vez cantabas mi nombre en el arpa de tus cuerdas vocales. Bajo cada uno de nuestros pasos un árbol de cuatro hojas brotaba. Collábamos como dos jardines al alprácer un el fragor de las lecturas en nuestros corazones. No había más que días de fiesta en tus miradas, nuestras manos solas, a colonadas de plegarias y los pájaros solo cantaban salmos; tanto era nuestro amor Hoy lloro sola sobre las desmembradas colinas donde las pájaros han muerto y los crisantemos se fermentan. Te busco en vano: has partido llevándote nuestros días.

Lloro en el Seno desde hace meses para que sus ondas tuendan tu casa! Los girasoles de sus miradas son muy débiles para apaciguarte: en pinacos me traerán bloques de roca! Quiero odorar tu corazón que me ha espulsado con un puñal preciso, y que en tu vida, se quejó en tu vida, mis lígrimos, gotas de belladona, a un caos que no quece tu sien de marfil con el pequeño browning dorado para florecerla con rosas rojas!

de asegurarse el mínimo de subsistencia apetecible. Fuerza es admitir que en tales condiciones, éstos necesitan una afirmación política si no quieren frustrarse; necesitan salir de su retraimiento y hacerse presentes en la comunidad, de cuya conciencia son selectos órganos, aunque no se lo propongan o se resista a reconocerlo su individualismo.

Conviene hacer resaltar el nexo común de las tres circunstancias apuntadas, su propósito convergente y señero: la irrupción del intelectual y el artista, en la vida pública, sobre todo cuando ésta atraviesa, como ahora, por una fase de desarticulación social, fundase, antes que nada, en un desajuste de propio afianzamiento. Después de ese lozno, recién está capacitado para la empresa creadora que es su aporte supremo. Doloroso es decirlo, pero en dictamen de cierta gente de aquí, artista y parásito social todavía son términos equivalentes o poco menos. Contra esos amagos del apetito gregario, multiforme y recurrido en nuestros días, no se dispone, pues, de otro recurso de defensa: o el intelectual y el artista se adaptan a la prepotencia gubernativa (la caricatura del mecenas burgués, inclusive), o bien se afianza, por igual repugnancia a la libertad del espíritu, o bien se exclaman y adoptan entonces la ciudadanía militante, si es necesario, aupándose y potenciándose en concepto, con el rigor de un magisterio que nunca tuvo hasta ahora el país.

Nuestro ambiente, al que es forzoso y eficaz encañarse en el curso de estas consideraciones, requiere ese intervencionismo, cada día con mayor apremio. Lo exige el ideal de perfeccionamiento humano y el tipo de sociedad superior que late ya en las entrañas de América. Ahí está para asegurar, en una medida concreta, el ritmo de precipitada evolución que en lo político y social nos distingue entre los pueblos jóvenes. Restar las mejores energías a ese proceso, equivale a abanzarlo a la fatigabilidad de que se apodera de él, como tendencia al desmoronamiento por el aluvión de razas, dentro de cuyo vórtice giramos.

Es escasa la tradición de nuestro pensamiento, nadie lo discute; pero eso no impide que algunos nombres, tengan ya para nosotros, una resonancia tutelar de presencia y de vitalidad. Desde el derivarse un entronque. Con él, con el enlace espiritual que importa reorganizar en nuestros clásicos flamantes, viene hasta nosotros, de paso, el fermento histórico de la nacionalidad. Agreguemos ahora, reactualizado, que en la fundación de nuestra nacionalidad, realista, se necesitan intelectuales, dotados de pasión, que tengan el arrojo de trabarse con ella, en duelo de ideas.

Así, más sugestivo que la eta de Maurras o de cualquier otro/a quien podríamos apelar, por vía de ejemplo, en el estudio de nuestra literatura si no queremos quedarnos en el mismo tránsito, yendo de la crítica literaria a la política. Y nada digamos de Sarmiento. No podemos observar, sin un vivo movimiento de emoción que "Pauculo" haya tenido que ver la luz en los folletines de un diario de Santiago de Chile, a donde había ido a parar su autor, expatriado en virtud de la azarosa vida política del Plata. Surgido de esa temperatura cálida de acción, el transcurso del tiempo, apenas fue necesario para templar la permanencia de la obra. En sus páginas acabada de fundirse, el primer variado del alma argentina. Entonces, una sensibilidad de pujante esencia americana, en su afán porfiado de forjar un mundo, digno del hombre y del paisaje que recién descubría, reparaba en todo, menos en la diferencia, en el linde que separa a la realidad de la nación, de la realidad del arte: ambas creaciones ejecutabanse con materia e impulso perdurables. A mayor abundamiento, y romántico aparte, la generación del 37, en bloque, lo mismo que se lección de un siglo.

Dice Ludwig Lewishon, con puntualidad que bien habla de la otra América: "El político medio es al hombre de letras, lo que el manipulador de una máquina de calcular es a un gran matemático. Esta proporción, en la virtud de existir, por sí sola, algunos recelos que los intelectuales alimentan en orden a la política. (No importa que los más pudorosos, luego hagan de las suyas en el entrevero de la política literaria, la peor de todas.)" Recelos o cobardía, o bien que pagó una línea estéril como cuota de entrada. En rigor no son distintivos heroicos, pero sirven para empezar a fijar una personalidad, no siempre en beneficio de ella.

No es preciso decir que la república saxoamericana es algo más que todo aquello. A pesar de la invasión de la América, Horden ha escrito, en la "Kunft", de fama tan extensa como las lacras del Imperio que ayuda a cantar. Mencken lo aventaja sin embargo; en franqueza, en el espíritu de lealtad consigo mismo y en la tenacidad del empeño. Además, sin el auxilio de un vocabulario potenciado, Horden habría sido un escritor de la vida teatral, o a las peripetias de la finanza, Mencken se debe a sí mismo. No hay fuerza que le apoye, exterior a su entendimiento, como no sea la opinión pública; no hay poder extraño que le cierre el camino. Su labor moralizante golpea de continuo contra el privilegio y la corrupción, y denuncia, en los dos símbolos disolutivos de la grandeza saxoamericana. La acidez de

los ciudadanos se esfuerzan, ahora, por hallar un rumbo fijo en medio del desmoronamiento, y más agudo es ese empeño, dada la auténtica fiebre política que se ha despertado en el Perú. A un clamor unánime pidió la vuelta a la constitucionalidad. Los viejos partidos —aparentemente suicidas o fleticiamente voronofílicos— pidieron el retorno a la Constitución del '60, de la cual es un caos más o menos fiel el vigente del año '20, es cuádro demostrado en un cuadro comparativo que el profesor de Derecho Constitucional de la Universidad Mayor de San Marcos y ex Rector de la misma, doctor Villarán, publicó en el año 20 y 21. Los nuevos partidos, en formación aún, fueron más exigentes. Indicaron la necesidad de reformas radicales, especialmente del sistema impositivo y económico. Pero, todos esos pedidos, no han tenido sino una concreción débil, excepto el clamor unánime por la convocatoria a elecciones.

La Junta de Gobierno, acogiéndose a esas peticiones, convocó a elecciones para marzo próximo, fijando como fecha para instalar la Asamblea Constituyente el 2 de mayo, con una duración, sesenta días, y como temas, una Constitución, una Ley Electoral General y una Ley de Municipalidades.

Ante dicha convocatoria, la atención pública se concentró en el reglamento electoral que se anunciaba. Los hombres nuevos, especialmente, declararon que más importante que el fijar la fecha era establecer el sistema electoral, pues, ahí, en lo aparentemente casero, reside lo sustantivo del caso. No se hizo esperar el reglamento. Estableció que solo hubieran de ser miembros, que éstos serían electores por departamentos (el departamento en el Perú, es una circunscripción mayor que la provincial, que el voto fuese público, no acumulativo, que la elección sería plurisectorial, y que los controladores del voto serían miembros de la representación de la Asamblea, de ochenta miembros a ciento veinte, pero no ha introducido la reforma provincial en lo básico, del departamento, que es lo básico. Lima, 2 de diciembre de 1925.

## EL SEDUCTOR

Era el concesionario (exclusivo) del amor. Cuando llegaba, los hombres sentían que una raza de dioses se abatía sobre ellos. De las mujeres ninguna logra mantenerse impasible ante el hombre que les sabía bien su ambigua flaqueza por la brutalidad y los hombres. Entre ellas y él se suscitaba una atmósfera de secretos comunes, urdía hilo de complicidad con solo mirarlos. Unas rejeraban su aborrecimiento o su desprecio, otras vivían sus ojos para no verlo —como no fuera involuntariamente, y decidían no ruborizarse ni permitirle que turbase el sueño de sus noches; pero era inútil, y sentían, oh, vergüenza, que gillaban desde el primer momento sus ojos ante los suyos.

Si embargo, él era el que llega y sólo se detiene un momento. Rasgó las vestiduras y las ilusiones, soltó los cabellos y el llanto; Desesperanzas, delirios, maldiciones, muerta a la zaga de ese amor autoritario como firma de banquero, transeunte como el viento!

¡Es que no iba a añadir realmente a ninguna, es que este hombre no tenía razas!

Oh, sí, pero estaba destinado a entregarlo a una ramera vieja.

Luis Franco

VEA USTED EN LOS PRINCIPALES CINES LA VERSION SONORA de LOS COSACOS La inmortal novela de Tolstoi interpretada por JOHN GILBERT RENE ADOREE ERNEST TORRENCE METRO-GOLDWYN-MAYER

# Henry Louis Mencken, por B. Sanín Cano

Cuando se dice "Estados Unidos" en alguna reunión de literatos sudamericanos dos imágenes fundamentales surgen en la mente de los circunstantes: es la luna, más popular y menos imprecisa, la de una serie de edificios altísimos entre los cuales se resaca la vida y la civilización según el cual enriquecerse es la única tarea digna de ocupar la actividad humana. El presidente Hoover ha afirmado esta noción perjudicialísima formando su gabinete casi exclusivamente con potentados millonarios. A la riqueza excesiva se le perdonarían muchos crímenes en aquel mercado de apellidos, si no hubiera surtido otro mismo efecto esa vegetación de inteligencias valerosas e independientes que en la prensa diaria, en la periódica especialmente y en el libro ejercen la tarea de vigilancia, de prevención y de represión. Entre los franco tiradores de esa higiene y valerosa campaña de todas las gentes y todos los medios figura en las vanguardias H. L. Mencken, con la bandera de la libertad de su mano y la pluma de la justicia en la otra. Su revista, el *American Mercury*, lleva a todas partes de la extensa comarca un recado mensual de verdades admirablemente expresadas contra la estupidez, la improbidad y el prejuicio, en un lenguaje denso de pensamiento, escaso de adornos innecesarios, a propósito con donura y sobriedad de imágenes que revelan el buen gusto y la vasta cultura cosmopolita del gran periodista. Tan eficaz, tan ameno, de tanta fuerza y de tan adecuada y obediencia información no ha habido recientemente en la profesión más pluma comparable a la de Mencken, que la de Horden, el publicista del *Kunft*, de fama tan extensa como las lacras del Imperio que ayuda a cantar. Mencken lo aventaja sin embargo; en franqueza, en el espíritu de lealtad consigo mismo y en la tenacidad del empeño. Además, sin el auxilio de un vocabulario potenciado, Horden habría sido un escritor de la vida teatral, o a las peripetias de la finanza, Mencken se debe a sí mismo. No hay fuerza que le apoye, exterior a su entendimiento, como no sea la opinión pública; no hay poder extraño que le cierre el camino. Su labor moralizante golpea de continuo contra el privilegio y la corrupción, y denuncia, en los dos símbolos disolutivos de la grandeza saxoamericana. La acidez de



Henry Louis Mencken

su sarcasmo y las insinuaciones de su pluma de implacable humorista le recuerdan mensualmente a sus lectores el peligro que corre la nación gobernada durante ocho años seguidos por la incompetencia de un Harding o de un Coolidge, rodeados complacientemente de tales y tales compañeros de gobierno notorios por su improbidad.

Sus críticas y sus querrelas no van solamente contra las clases directivas. A falta de una palabra inglesa para designar a la misma amorfa, complaciente y ensimismada de sus compatriotas, Mencken ha inventado una designación española que es un hallazgo. El ha penetrado sagazmente en el aluvión de periódicos de atropellos y humillaciones que el habitante de las comarcas limitadas por el Río Grande del Norte, los dos océanos y el océano de Panamá, ha experimentado en la palabra americana, y de este gentilicio en su forma castellana se sirve el intrépido cronista de una decadencia ineficaz para designar a aquellos de sus compatriotas para quienes el país es el más grande del mundo, su gobierno el más fuerte del planeta.

Muchos amigos extranjeros me han escrito, a raíz del movimiento revolucionario del 22 de agosto último, pidiéndome que les explique el sentido y la marcha de los acontecimientos políticos del Perú, pues a la distancia, no logran comprender qué es lo que, realmente, ocurre aquí. No sabemos mucho más los peruanos; pero, sin embargo, "acabando en la génesis de los sucesos y en las proyecciones que día a día se definen más, es posible ensayar ahora una definición de este movimiento que, durante los últimos meses, ha transformado considerablemente el panorama peruano.

Diciendo, en primer término, un "¿cuándo sucedió?". Y se explica. Los once años de gobierno del señor Leguía se distinguieron por el imperio de una voluntad personal e inefundible sobre todas. En la anécdota se hablará de que influyeron muchos, pero esos muchos solo tuvieron hegemonías pasajeras y solo a medida de que sus propios intereses se acordaban con los del Jefe. Como consecuencia de esa primacía de una voluntad, quedaron al margen la opinión pública y la oligarquía gobernante hasta entonces. La opinión pública se vio desahuciada y menoscuada; la oligarquía desahuciada de sus posiciones. A la gente nueva que surgió a la vida ciudadana en ese lapso de tiempo se la obstaculizó y cerró al camino. O se la condenó al exilio, o se la redujo a puestos neutrales, desde donde no podía ejercer control ni sugerencia alguna en política. Sin opinión pública, sin la renovación de la gente nueva que hubiera sido un factor apreciable de reformas a condición de un clima de libertad, y sin la oligarquía mañosa que antecedería al mando, el régimen del señor Leguía pasó a ser personalista. H. L. Mencken es el periodista de nacimiento, el crítico por inclinación de los extravíos, las viciosas tendencias, las anomalías de la fealdad y sobre todo de la fealdad del hombre ante la perverdad y la estulticia predominantes. Para hacer de él obra de discernimiento concienzudamente y con complacencia indebida del campo

su sarcasmo y las insinuaciones de su pluma de implacable humorista le recuerdan mensualmente a sus lectores el peligro que corre la nación gobernada durante ocho años seguidos por la incompetencia de un Harding o de un Coolidge, rodeados complacientemente de tales y tales compañeros de gobierno notorios por su improbidad.

Sus críticas y sus querrelas no van solamente contra las clases directivas. A falta de una palabra inglesa para designar a la misma amorfa, complaciente y ensimismada de sus compatriotas, Mencken ha inventado una designación española que es un hallazgo. El ha penetrado sagazmente en el aluvión de periódicos de atropellos y humillaciones que el habitante de las comarcas limitadas por el Río Grande del Norte, los dos océanos y el océano de Panamá, ha experimentado en la palabra americana, y de este gentilicio en su forma castellana se sirve el intrépido cronista de una decadencia ineficaz para designar a aquellos de sus compatriotas para quienes el país es el más grande del mundo, su gobierno el más fuerte del planeta.

## La realidad política del Perú

Los ciudadanos se esfuerzan, ahora, por hallar un rumbo fijo en medio del desmoronamiento, y más agudo es ese empeño, dada la auténtica fiebre política que se ha despertado en el Perú. A un clamor unánime pidió la vuelta a la constitucionalidad. Los viejos partidos —aparentemente suicidas o fleticiamente voronofílicos— pidieron el retorno a la Constitución del '60, de la cual es un caos más o menos fiel el vigente del año '20, es cuádro demostrado en un cuadro comparativo que el profesor de Derecho Constitucional de la Universidad Mayor de San Marcos y ex Rector de la misma, doctor Villarán, publicó en el año 20 y 21. Los nuevos partidos, en formación aún, fueron más exigentes. Indicaron la necesidad de reformas radicales, especialmente del sistema impositivo y económico. Pero, todos esos pedidos, no han tenido sino una concreción débil, excepto el clamor unánime por la convocatoria a elecciones.

La Junta de Gobierno, acogiéndose a esas peticiones, convocó a elecciones para marzo próximo, fijando como fecha para instalar la Asamblea Constituyente el 2 de mayo, con una duración, sesenta días, y como temas, una Constitución, una Ley Electoral General y una Ley de Municipalidades.

Ante dicha convocatoria, la atención pública se concentró en el reglamento electoral que se anunciaba. Los hombres nuevos, especialmente, declararon que más importante que el fijar la fecha era establecer el sistema electoral, pues, ahí, en lo aparentemente casero, reside lo sustantivo del caso. No se hizo esperar el reglamento. Estableció que solo hubieran de ser miembros, que éstos serían electores por departamentos (el departamento en el Perú, es una circunscripción mayor que la provincial, que el voto fuese público, no acumulativo, que la elección sería plurisectorial, y que los controladores del voto serían miembros de la representación de la Asamblea, de ochenta miembros a ciento veinte, pero no ha introducido la reforma provincial en lo básico, del departamento, que es lo básico. Lima, 2 de diciembre de 1925.

del *Mercurio Americano*. Si las críticas literarias de la misma revista denuncian una gran utilidad en el análisis de las corrientes literarias, una visión generosa y ajena producción, un gusto refinado, que se deja extraviar a veces por el sentimiento personalista, y un manual imprescindible en el estudio en la vanguardia de lo moderno y presuntuoso de lo que así le parece. Ha escrito además, diálogos ligeros con el título de *burlesques* para poner en el tablado de la farsa, con gracia y penetración recomendables, las flaquezas y necesidades inherentes a las bestias humanas domesticadas, a veces con imperpetinencia; de los mismos diálogos más importantes, con miras filosóficas, desesperadas acerca de la humanidad, especialmente de la que habita en los Estados Unidos saxoamericanos. No fuera por el idioma y el estilo, a veces podría uno creer que los escritos en estos "Editoriales" que es tanta leyendo los "Epilogs" de la sublimidad Normando. Remy de Gourmont escribió un libro sobre la estética de la "Lengua Francesa". Mencken dio a luz el suyo, sobre el "Inglés en América". Sus colecciones de artículos se llaman "Prejuicios"; las de R. de Gourmont se denominan "Epilogs". En ambos son preclaros como en una obsesión las cuestiones sexuales. El uno es autor de un bello libro de miras muy justas sobre la vida erótica en hombres y animales con el título de "La Fisiología del Amor"; el otro expone sus teorías sobre la mujer y el amor en un libro lleno de paradójicas afirmaciones en un remolino de palabras que parecen como la máscara de oro, acerca de la mujer y el amor. Se llama "Defensa de la Mujer". En el "Defensa de la Mujer", Mencken, sin ser feminista, como no lo era Remy de Gourmont, sostiene que en batallas de amor, es la mujer superior al hombre en inteligencia y en astucia; idea general que desarrolla el General con relación a todas las cuestiones. Mencken afirma que el cuerpo del hombre es según las leyes de la proporción y de la estética, más bello que el de la mujer; opinión clásica. Lo raro es que para sostenerlo se vale de los mismos argumentos más o menos retorcidos de que hizo uso el francés para mantener la opinión contraria.

Agreguemos que no es la política de la realidad el solo género que hace sus obras, verdaderas y su conocimiento del hombre el editor del *Mercurio Americano*. Remy de Gourmont, por su fealdad y acaso por razones de fríos intelectuales, viene lejos de la cultura clásica, en su fascinación que sobre él ejercía la mitad más interesante del género humano. Al fin de su vida se apasionó literariamente por una de ellas a quien ha inmortalizado anónimamente sus cartas. Mencken que escribió periódicamente "La Defensa de la Mujer" para enseñarle sus ardientes ideas, e imponerle el rigor racionalmente, no sin insistir riosamente en los inconvenientes e imbecilidades de la unión matrimonial, hizo, reír a medio continente anunciando hace seis meses que iba a contraer matrimonio regocijada y tiernamente con el más prevenido y sentimental de los burgueses.

No se entienda que se señalan estas coincidencias con el propósito de hacer plausible una sospecha de imitación. Son acaso reflejos de unos mismos estudios, la gravitación general de la época, similitud o concordancia espirituales, pero en todo caso, ellas nos revelan que puede ser que el hombre sea un animal tan interesante, aunque Mencken cita pocas veces en su ya extensa producción literaria las opiniones del hombre de las "Máscaras".

A Mencken le han echado encima ser hombre de pocas ideas. No se le puede clasificar entre los pensadores como el atormentado y valiente Paster, o como el impasible razonador inglés del siglo XVII que le señaló nuevos rumbos a la inteligencia, desligándola de las formas rutinarias de pensar, ni como Nietzsche cuya luz fueza a cada momento y las añade espaldas a las páginas de Mencken, o como el filósofo francés que el gladiador del circo intelectual saxoamericano difunde número considerable de ideas ajenas, mezcladas con las propias en proporciones desiguales y en un estilo de claridad astral que hace fácilmente asimilables y graciosas las unas y las otras.

## LA CHUSMA

¡Dios llamó a San Pedro y le dijo: —No sé lo que pasa en el infierno. Deben de haberse vuelto locos allá. En todos los sectores no se habla ni se discute de otra cosa que de la chusma. Es un clamor que no cesa noche y día; el mismo Lurbiel no sabe ya qué hacerse. Ha un rincón donde pueda quedarse y ubique en él a todos los individuos de esa categoría. Así quedamos tranquilos.

Buscando bien San Pedro halló el rincón deseado y abrió su recinto a la chusma de todas las especies y edades. La algarabía que se levantó allí fue espantosa, pues al fin se hallaba toda la chusma junta. Pero la nota llegó al verdadero escándalo cuando hizo su entrada en tropel la chusma democrática.

—Vea, la concocen bien. Es la chusma de la demagogia y el electrodo. Componen esa chusma los analfabetas disuñalados, los mentecatos de primeras letras, los arrivistas sin conciencia que a la hora del éxito no logran limpiar sus monedas y sus sueños del fango natal. Los desvalijados de las bibliotecas al aire libre, los matones y los compadres. Los aduladores de las más tristes lacras nacionales. La chusma de las manifestaciones, de los tranvías, de los deportes y los negocios.

—Esta era la chusma democrática. Elevase entonces fuera de la puerta cerrada del recinto otra española algarabía de gentes que pedían entrar. San Pedro entreabría prudentemente el cerrojo.

—¿Quiénes son Vds. 1.—preguntó.

—Somos la chusma aristocrática! —le respondió.

—No —murmuró San Pedro corriendo nuevamente el cerrojo, — esto es ya demagogia.

Horacio Quiroga

EDICIONES DE LA REVISTA "CONTEMPORANEOS" ANTOLOGIA DE LA POESIA MEXICANA MODERNA, por J. Cuesta. Dlls. 1.— RBD, por Ofir de Montellano. (Poemas sin prosa. Ilustrados por Julio Castellanos). Dlls. 0.75 EL CASO STRAWINSKY, por Samuel Ramos. (Estudio). Dlls. 0.25 Pedidos al Apartado Postal 1811. México, D. F.

Luis Alberto Sánchez

"BAGUALES" de Justo P. Sáenz (hijo) por César Tiempo

Antes de entrar de lleno a saber del báguo y las espigas de este nuevo libro de Justo P. Sáenz (hijo), interrumpidos por los nombres de los capítulos...

PRO Y CONTRA de Enrique Méndez Calzada por Ernesto Giráldez

La más admirable de los diez decimo volúmenes de trabajos literarios que acaba de publicar Enrique Méndez Calzada es un libro...

OTROS LIBROS "VENIA" de MARGARITA E. ARSAMASSOVA

LA VIDA LITERARIA No. 27

CRITICA de libros

PRO Y CONTRA de Enrique Méndez Calzada por Ernesto Giráldez

La más admirable de los diez decimo volúmenes de trabajos literarios que acaba de publicar Enrique Méndez Calzada es un libro...

OTROS LIBROS "VENIA" de MARGARITA E. ARSAMASSOVA

LA VIUDA DEL CONVENTILLO de Alberto Romero por Raúl Silva Castro

TEORIA DEL ZUMBEL de Benjamin Jarnes por Antonio Gallo

La "viuda del conventillo" es un libro curioso que empalma muy bien con el tradicionalismo de la literatura novelesca de Chile...

OTROS LIBROS "VENIA" de MARGARITA E. ARSAMASSOVA

Nuestros colaboradores

ARTURO CANELA, Editor de "La Vida Literaria"...

ALBERTO GERCHUNOFF, Escritor y ensayista...

LEONARDO LAGONES, Presidente de la Sociedad de Escritores...

ERNESTO GIRÁLDEZ, Bibliotecario del "Men Club"...

ANTONIO GULLO, Poeta de la abstracción...

EDUARDO URIBE, Ha publicado un libro...

R. SILVA CASTRO, Crítico chileno...

OTROS LIBROS "VENIA" de MARGARITA E. ARSAMASSOVA

OTROS LIBROS "VENIA" de MARGARITA E. ARSAMASSOVA

Notas y notabilidades

COINCIDENCIAS Libros recibidos

De una carta del poeta B. Ortiz de Montellano a uno de nuestros directores...

OTROS LIBROS "VENIA" de MARGARITA E. ARSAMASSOVA

B. A. B. E. L. BIBLIOTECA ARGENTINA DE BUENOS AIRES

Director: SAMUEL GLUSBERG

OBRA PUBLICADA LEOPOLDO LAGONES

OTROS LIBROS "VENIA" de MARGARITA E. ARSAMASSOVA

Colegio Internacional de Olivos

(Premiado con medalla de oro en la Exposición Universal de San Francisco de California)

Obras de Arturo Capdevila: Jardines Solos \$ 2.50

A dos cuadros de las Estaciones de OLIVOS (F. C. C. A.) y BORGES (F. C. B. A. y R.)

UN NUEVO REGIMEN DE AHORRO "AHORROS CASA PROPIA"

BANCO POPULAR ARGENTINO

CRITICA

RAMON DOLL \$ 2.-m/n

Banco Argentino Uruguayo ABONA: En cuenta corriente: En Caja de Ahorros: 5 00

En todas las librerías y en nuestra Administración: RIVADAVIA 1653

Quimes y Crista la mejor cerveza

Florida 508

Cuadernos Literarios de Oriente y Occidente

Director: ENRIQUE ESPIROZA

ARTURO R. MOMI

ROBERTO J. PATRO

GUZMAN SALVEDRA

J. B. Alberdi 958

**Necesitamos mil suscriptores más**

**Sea usted uno de ellos**



# **LA VIDA LITERARIA**

**EL PERIODICO DE LA GENTE CULTA**

DIRECTORES:

Arturo Cancela - Enrique Espinoza - Ezequiel Martínez Estrada

**SUSCRIBASE HOY MISMO**

*Suscripción anual: UN PESO en todo el país*